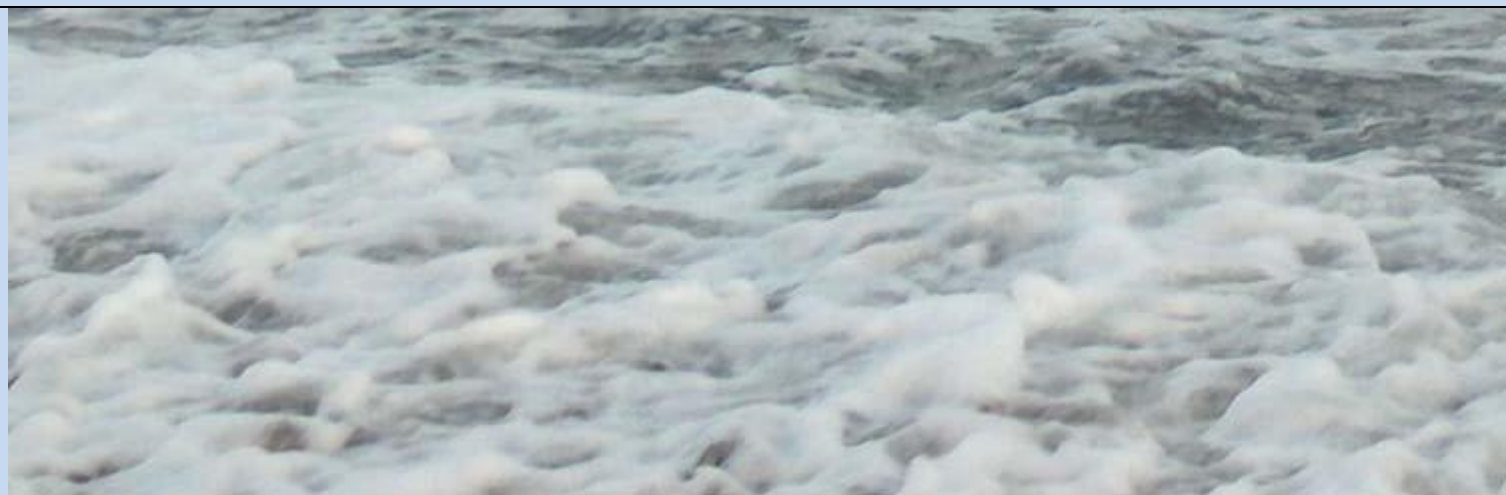


Escribir sin papel

Relatos fantásticos



EL ANCIANO Y SUS TRES HIJOS

Fernando Ruiz de Osma Delatas

Puedes encontrar este texto y todos los publicados por el autor en www.escribirsinpapel.es
Textos de libre difusión citando origen y autoría.



EL ANCIANO Y SUS TRES HIJOS

Un anciano tenía tres hijos, dos mayores, que vivían en la misma ciudad que su padre, y otro más joven que vivía en el campo. Como el viejo había sido rico, los hijos pensaban que al morir su padre heredarían una buena cantidad de dinero. Eso era lo único que podían esperar de un padre que los había tratado siempre con desprecio y había hecho de su infancia una tortura. Sus constantes insultos y palizas estaban aún en la memoria de los tres hombres. Y más que otra cosa, reprochaban a su padre haber causado la muerte de la madre por las numerosas vejaciones y el oprobio de mantener a varias amantes sin el menor arrepentimiento.

Pero el padre había gastado su fortuna precisamente en estas amantes, incluso siendo ya viejo. Prefirió repartir su dinero entre estas mujeres, a dárselo a sus hijos como herencia. De esto nunca había dicho nada a sus hijos, con los que mantenía una relación muy débil y francamente mala. Tanto los aborrecía que tramó un plan para que después de su final acabasen también ellos.

Un día envió una carta igual a cada uno de los tres hijos. En ella les anunciaba que los médicos le habían pronosticado la muerte en pocas semanas, y les pedía que se mantuviesen unidos y que guardasen su recuerdo cuidando de sus honras fúnebres.

Los hijos recibieron la carta con alivio, pues no tenían por el viejo ningún cariño, antes bien, sentían hacia él un odio largo y profundo. Pero inmediatamente después de saber la noticia, cada uno de ellos comenzó a sentir en su corazón el ansia del dinero, y se alegraron porque al fin iban a obtener la herencia esperada.

El padre murió y los hijos se apresuraron a pagar el entierro, de manera que los vecinos quedaron sorprendidos por el lujo de las exequias. Pero cuando supieron por los abogados que la herencia esperada se quedaba reducida a la casa en la que vivía el viejo, los tres hombres no ocultaron su decepción. La primera disputa fue inmediata, pues los hijos que vivían en la ciudad quisieron heredar la casa, pero el que vivía fuera quería venderla y llevarse su parte. Sus esposas también quisieron venderla, así que la casa se vendió. En el reparto del dinero, los dos hijos de la ciudad pensaron que el otro no merecía una parte igual, sino menor, y alegaban que ellos habían tenido que soportar al padre mucho más que el otro. Esto no era cierto, pues nunca lo visitaban ni se preocupaban por él, y el otro hermano lo sabía y se lo reprochó. Tan violenta fue la discusión, que los dos hermanos de la ciudad, cegados por la mínima ganancia, acabaron por matar a golpes al hermano del campo.

Fueron juzgados y condenados pasar su vida en la cárcel. Entonces, encerrados en el presidio, se dijeron: "Por nuestra actitud hemos acabado con la vida de nuestro hermano y hemos arruinado la nuestra. Mejor será para nosotros nunca más disputar y permanecer siempre unidos en una amistad fraternal". Y así pasaron más de un año, encerrados en la celda y tristes por su situación.

Pero un día, el mayor de los dos recibió la visita de sus hijos. Al volver a la celda, llorando y desconsolado, reprochó al menor que por su culpa nunca podría volver a jugar con sus hijos, porque él tuvo la idea de matar al hermano del campo. El menor, como creía que el responsable era el otro, le gritó: "Pero tú fuiste quien comenzó a pegarle y tú le diste el golpe mortal en la cabeza. Tú lo mataste y yo debo pagar por tu delito".

Al oír esas palabras, el mayor sintió arder su pecho. Se abalanzó sobre su hermano y

cogiendo su cuello entre los brazos lo estranguló.

De nuevo fue juzgado por el crimen. El juez estimó que era un crimen terrible porque se sumaba al primero. Lo condenó a morir ahorcado.

Subido al patíbulo usó sus últimas palabras para maldecir a su padre, pues vio con claridad que había sido el viejo quien había arruinado sus vidas y los había llevado a la muerte.